

1260.818



NOTAS PARA UNA DISCUSION COMUNISTA

(A propósito de la unidad comunista)

422

Archivo Histórico



comisiones obreras de Andalucía



S U M A R I O

	<u>Página</u>
<i>Al lector (2ª edición)</i>	3
<i>Al lector</i>	5
<i>De los orígenes del Movimiento Comunista Internacional a su crisis en el occidente europeo</i>	6
<i>El fracaso de una estrategia</i>	8
<i>Apuntes para una conclusión</i>	11
ANEXOS	
<i>Anexo I.</i>	
<i>En qué partido no hemos aceptado el ingreso</i>	14
<i>Anexo II.</i>	
<i>Extractos del Informe del Comité Local saliente presentado por Cristóbal Jiménez a la Agrup. de Comunistas Independientes de Jódar</i>	17
<i>Anexo III.</i>	
<i>Carta del Partit dels Comunistes Valencians-Front d'Esquerres a tots els comunistes de l'estat espanyol.</i>	22

AL LECTOR (2 edición)

Cuando a finales de octubre vió la luz la primera edición de NOTAS PARA UNA DISCUSION COMUNISTA no había en nosotros la perspectiva de una segunda en las prostrimerias del presente año. Sin embargo, el interés que su conocimiento ha suscitado en muchos comunistas y la existencia de una demanda superior a la inicialmente prevista, nos han decidido a ello.

Esta segunda edición de NOTAS PARA UNA DISCUSION COMUNISTA incluye a n e x o s , una parte del informe de las organizaciones y miembros del P.C.O.E. que no ingresaron en el P.C.E. y reconstruyeron este partido en el Congreso de Sevilla en mayo de 1987, la carta del Secretariat del Partit dels comunistes Valencians-Front d'Esquerres a tots els comunistes de l'Estat Espanyol y un extracto del informe del parlamentario de la Junta de Andalucía, Cristóbal Jimenez, a la Agrupación Comunista Independiente de Jódar (Jaen).

Se trata de documentos cuyo conocimiento facilitará al lector una imágen de nosotros, sin duda diferente, de la que se esfuerzan por crearnos quienes están interesados en evitar la progresión de la pequeña obra que estamos comenzando a construir. Editados en fecha diferentes, pero dentro de un periodo de tiempo relativamente breve, reflejan la misma voluntad política: No reforzar la filas del revisionismo ni apoyar su actual proyecto político (I.U.) que pese a su marcado carácter reformista tiene, en nuestra opinión, escasas posibilidades de supervivencia.

Esa voluntad, hoy, no es compartida exclusivamente por las organizaciones y grupos comunistas anteriormente referidas se extiende también a otros colectivos comunistas, algunos de ellos orgánicamente vinculados al P.C.P.E. Ciertamente que éstos últimos

no ven con claridad que el destino, a medio plazo, del partido en que actualmente militan no es otro que el de regresar al partido del que a última hora salieron sus actuales dirigentes. Ello lleva a una serie de estos colectivos a inhibirse momentáneamente del proceso de discusión que en aras de su posterior unificación iniciaron el pasado septiembre P.C.O.E. y P.C.V. y al que recientemente se han incorporado los marxistas-leninistas de Jódar.

Por nuestra parte nada tenemos en contra de que cada cual vea las cosas por sí mismo y que cada uno emplee el tiempo que precise para ver con claridad. Nosotros hace tiempo vimos que el rumbo hacia las filas del revisionismo y el reformismo había sido tomado por los timoneles del P.C.P.E. Eso para nosotros es evidente y sobre ello no tenemos la menor duda. Los hechos están ahí, respondiendo por sí solos a unos y otros. Hechos que lo único que ponen en cuestión es si realmente hubo o no hubo alguna vez en los actuales dirigentes del P.C.P.E. la intención de marchar por un rumbo distinto al revisionista que hoy siguen. O si fueron ellos, precisamente, quienes impidieron un nuevo rumbo para los comunistas españoles.

Valencia, 17 de diciembre de 1987

AL LECTOR

El pasado mes de septiembre el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) y el Partit dels Comunistes Valencians (PCV) acordaron iniciar un proceso de discusión orientado a desbrozar el camino de su unificación. En ese camino nos hemos propuesto abordar el debate de aquellas cuestiones en las que el acuerdo resulta esencial para alcanzar la unidad política, organizativa e ideológica que pretendemos.

Nuestra discusión es, sin duda alguna, una discusión entre dos grandes crisis, la del capitalismo y la del movimiento comunista eurooccidental, cuyos efectos son igualmente perjudiciales para la clase obrera. Si la primera ha intensificado la explotación de la clase obrera eurooccidental provocando un considerable descenso en su nivel y calidad de vida y situado a núcleos obreros, cada día más extensos, en las fronteras de la miseria, la segunda ha privado a la clase obrera de algunos países eurooccidentales de una dirección política que la sustraiga de la influencia político ideológica de la burguesía y conduzca a los trabajadores hacia su emancipación social. Estas dos crisis han constituido los centros de atención principal en nuestras primeras discusiones.

En el presente folleto nos referimos a algunas de las causas que en nuestra opinión determinaron la crisis del movimiento comunista en la Europa Occidental. Su publicación nos parece importante en el momento actual por cuanto estimamos contribuye no sólo a la comprensión de una crisis situada en el ámbito del comunismo eurooccidental, sino también a la de su concreta manifestación entre los comunistas del Estado español. La continua pérdida de influencia social de los p.p. cc. es el dato más revelador de esa crisis cuya existencia nadie niega.

En el Estado español esa crisis pretende resolverse reunificando en el P.C.E. a los destacamentos disgregados de él en los últimos años. Esa es la solución propuesta por el P.C.E. y la que parecen aceptar como válida tanto el P.T.E.-U.C. como el P.C.P.E.

Pero esa reunificación que unos proponen desde el marxismo revolucionario (nueva denominación del eurocomunismo) y otros parecen aceptar, según ellos, desde el marxismo leninismo, no será la solución de la crisis comunista en España, sino la garantía de su supervivencia. Estamos convencidos de ello, pues creemos que la causa fundamental de nuestra crisis no es la división orgánica. Nosotros creemos que esta división es tan sólo una de sus consecuencias.

En nuestra opinión, la causa fundamental de esa crisis radica en la adopción de tácticas oportunistas y posiciones político ideológicas similares a las de la socialdemocracia. Tácticas que han permanecido inalterables durante las tres últimas décadas y que han facilitado tanto en el Estado español como en el resto de la Europa capitalista la acomodación al sistema de dominación burgués de organizaciones que surgieron para destruirlo.

Valencia, 20 de octubre de 1987.

DE LOS ORIGENES DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL A SU CRISIS EN EL OCCIDENTE EUROPEO:

Durante la primera Guerra Mundial se produce una reorganización de las fuerzas revolucionarias adscritas al Movimiento Obrero. La Internacional Socialista sucumbió como organización revolucionaria, víctima de una política chovinista que antepuso la defensa de la patria burguesa al internacionalismo proletario. Los socialistas alemanes, franceses, los laboristas británicos votan en sus respectivos parlamentos los créditos de guerra necesarios para que los obreros de sus países se matasen recíprocamente en los campos de batalla.

Esta traición a la clase obrera y a la solidaridad internacionalista provocó que una parte del movimiento socialista rompiera con la segunda Internacional. Dentro de este grupo destacan las figuras Rosa Luxemburgo, Franz Mehring, Karl Liebknecht y sobre todo la de Lenin encabezando a los bolcheviques, que se oponen a la traición oportunista de los dirigentes de la socialdemocracia europea y luchan por la creación de una nueva Internacional: LA INTERNACIONAL COMUNISTA.

Este proceso de recuperación de las señas de identidad revolucionarias se da al calor del impulso propiciado por la GLORIOSA REVOLUCION SOVIETICA DE OCTUBRE DE 1917.

Después de haber denunciado las posiciones traidoras de la socialdemocracia que había abandonado de forma vergonzante el proyecto de transformación de la sociedad capitalista y la construcción del socialismo, Lenin como dirigente del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso constituye un partido de nuevo tipo, heredero de las tradiciones revolucionarias que los socialistas habían dejado en la cuneta: EL PARTIDO COMUNISTA.

Desde entonces, el PCUS será la espina dorsal que garantizará la consolidación de la revolución bolchevique. La URSS durante años fue el único Estado Obrero del mundo y representó un gran empuje para el conjunto del movimiento revolucionario. Desde 1917 hasta nuestros días, la URSS ha sido la indiscutible vanguardia del Movimiento Comunista Internacional y el impulso de la Revolución de Octubre ha guiado la práctica política e ideológica de todos los Partidos Comunistas.

Por otra parte, el Estado Soviético fue el principal baluarte de las fuerzas antifascistas que derrotaron el salvajismo nazi. La contribución soviética en medios humanos y materiales fue decisiva, los 20 millones de soviéticos muertos durante la Guerra son una deuda imborrable en la memoria de todos los antifascistas del mundo.

Las potencias capitalistas dejaron que todo el peso de la contienda se desarrollase en territorio soviético y no abrieron el segundo frente

europeo hasta que el Ejército Rojo venció militarmente a las tropas nazis y avanzaba triunfalmente camino de Berlín.

Acabada la segunda guerra mundial, la URSS se erigió en bastión inexpugnable en la defensa de los pueblos oprimidos en lucha por su liberación. El signo de la descolonización habría sido muy distinto sin el apoyo del Estado Soviético a las fuerzas anticolonialistas.

EL PARTIT DELS COMUNISTES VALENCIANS - FRONT D'ESQUERRES y el PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL reconocen la existencia de un movimiento comunista internacional del que se consideran parte integrante y que hunde sus raíces más profundas en la Revolución de Octubre. Saludamos la existencia de un campo socialista que tiene en la URSS un insobornable paladín en la lucha por la construcción del socialismo y por alcanzar el horizonte de una sociedad sin clases.

En Europa Occidental, la gran burguesía retoma su hegemonía como clase después de la destrucción ocasionada por la guerra y de su desarticulación política como consecuencia de su colaboración mayoritaria con las fuerzas del eje nazi-fascista. En este aspecto cabe destacar el papel desempeñado por los EEUU, gendarme de primera magnitud del sistema capitalista configurado tras 1945, quien a través del Plan Marshall juega un papel básico en la reconstrucción de la Europa Occidental sobre una base capitalista. Asimismo, la creación de la OTAN garantizó la tranquila recuperación de la economía capitalista, al constituir una fuerza coercitiva internacional capaz de disuadir al Movimiento Obrero sobre la adopción de tácticas revolucionarias de corte anti-capitalista.

Dentro de este marco general se añade el hecho de una rápida recuperación de la tasa de acumulación capitalista que posibilitó un gigantesco auge de la economía burguesa en determinados países de la Europa Occidental.

Este rápido desarrollo del capitalismo tras su debacle de 1929 y su período subsiguiente modifica los planteamientos políticos e ideológicos de algunos Partidos Comunistas que comienzan a alentar corriente reformistas en su Interior. En este período posterior a la II Guerra Mundial se desarrolló en los PCs un proceso de adaptación al capitalismo y de correlativa desconfianza hacia la clase obrera y hacia el socialismo realmente existente. Son partidos como el belga, italiano, francés, etc., que gozan de una presencia institucional que les permite disfrutar de las migajas del sistema político construido por la burguesía para garantizar su hegemonía como clase dominante.

En el caso del Estado español, la crisis comunista comienza, en nuestra opinión, al abandonar el PCE la política de UNION NACIONAL de las fuerzas antifascistas y sustituirla por la política de RECONCILIACION NACIONAL, que, en realidad, representó la aceptación de la colaboración de clases y la cooperación con las fuerzas triunfantes en la sublevación fascista de 1936. El reformismo irrumpe alimentado por la prosperidad coyuntural del sistema capitalista, suplantando en la

práctica la idea de revolución por la de transformación gradual del capitalismo, cometiendo la aberración teórica de hacer converger el neocapitalismo y el llamado socialismo democrático.

Los comunistas del PCOE y del PCV debemos situarnos fuera de las componendas con el sistema capitalista, no aceptamos ninguna concertación con éste y repetimos con Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, que los comunistas proclamamos abiertamente nuestros objetivos, que no son otros que los de derribar mediante la violencia revolucionaria todo el orden social existente y convertir a la clase obrera de clase explotada en clase dirigente que al acabar con la explotación capitalista libre a la Humanidad entera de toda forma de opresión.

Los comunistas no debemos colaborar en restaurar las heridas provocadas por las crisis de sobreproducción capitalistas, sino aprovechar estas coyunturas para profundizar en las contradicciones que engendra el capitalismo en su seno.

EL FRACASO DE UNA ESTRATEGIA

Desde la segunda mitad de los años cincuenta un gran número de partidos comunistas eurooccidentales, entre ellos el español, creyeron que las condiciones políticas creadas en esa parte de Europa al término de la II Guerra Mundial hacían posible el acceso pacífico al socialismo en aquellos países europeos donde los comunistas obtuviesen, por sí solos o unidos a los socialistas, la mayoría en el Parlamento.

La fuerte presencia parlamentaria de los partidos comunistas francés e italiano y el precedente de su participación en 1946 en sus respectivos gobiernos, favoreció la creencia en esa posibilidad. Una posibilidad que los partidos comunistas de la Europa capitalista fueron absolutizando por el método de eliminar de sus programas y análisis toda alusión a la toma del poder por medios no pacíficos e introducir en ellos la hipótesis de que el parlamento podía utilizarse para llevar a cabo la transformación socialista de la sociedad.

Esa hipótesis, que los absolutizadores de la vía pacífica han utilizado para hacer de la lucha electoral y de la actividad parlamentaria lo fundamental de su praxis política, ha sobrevivido a su confrontación posterior sobre el leninismo y la dictadura del proletariado. Los detractores del leninismo quieren la mayoría parlamentaria, según ellos, para realizar el socialismo sin dictadura del proletariado y los que dicen defender el leninismo, buscan una mayoría parlamentaria en la que apoyarse para instaurar la dictadura del proletariado y edificar el socialismo desde el parlamento. Es decir, que tanto unos como otros, pese a sus diferencias reales respecto de lo que debe hacerse tras la toma del poder, han coincidido y siguen coincidiendo en la vía para alcanzarlo: LA PARLAMENTARIA.

Desde entonces hemos escuchado de muchos dirigentes comunistas que a través de la lucha electoral y la actividad parlamentaria era

posible avanzar hacia el socialismo, frenar la acción de las fuerzas reaccionarias, defender la democracia, extender la democracia, democratizar el estado, transformar el estado, etc., etc.

Sin embargo, ni la especulación sobre la utilidad del parlamento ni la valoración que los absolutizadores de la vía parlamentaria hacen de la lucha electoral, han encontrado la menor justificación en la realidad política del occidente europeo, pues tras 32 años de vía parlamentaria la clase obrera no ha tomado el poder en ningún país eurooccidental; la democracia burguesa es más formal que nunca, el Estado burgués es tan autoritario como lo fue siempre, la derecha europea se torna cada día más reaccionaria, racista y excluyente. Es más, después de 32 años de vía parlamentaria, la influencia social de los partidos comunistas entre la clase obrera eurooccidental se encuentra en sus niveles más bajos desde la finalización de la II Guerra Mundial.

Es evidente que durante ese período no se ha cumplido la condición que los PCs eurooccidentales aguardaban para subir pacíficamente al poder y construir el socialismo. Pero si la ausencia de esa condición ha imposibilitado la toma pacífica del poder durante las tres últimas décadas, es presumible que la siga imposibilitando indefinidamente, puesto que cada día resulta más improbable que los comunistas obtengamos una mayoría parlamentaria en algún país eurooccidental. Este razonamiento lo fundamentamos en base a las siguientes premisas:

1. Los partidos socialistas europeos ni tienen ni han tenido ni tendrán la menor voluntad de establecer ninguna alianza con los comunistas que tenga como objetivo político la destrucción del capitalismo. Estos partidos que a través de sus experiencias de gobierno en diferentes países nos han demostrado su plena adaptación al capitalismo, su carencia de escrúpulos a la hora de alinearse con el imperialismo en la confrontación de éste con el sistema socialista y su irresistible vocación de gobernar por medio de políticas que por su propio carácter conservador son difícilmente diferenciables de las que realizan las formaciones de la derecha europea son, no sólo partidos inservibles para combatir el capitalismo, sino también partidos directamente enfrentados a cualquier movimiento revolucionario que surja en Europa.

2. El imperialismo y los grupos dirigentes de la burguesía de los distintos países eurooccidentales gracias a su control sobre la información y los medios de difusión, privados o públicos, tienen de hecho la capacidad efectiva de manipular la conciencia individual y la voluntad colectiva e inducir el voto ciudadano hacia opciones electorales no antagónicas con sus intereses de clase.

En Europa occidental el antagonismo entre los intereses de la burguesía y la política de los comunistas ha sido considerablemente reducido por el viraje hacia la socialdemocracia de los partidos que han renunciado al leninismo y a la dictadura del proletariado con el propósito de obtener esa mayoría parlamentaria. Pero su labor respecto

de la democracia burguesa y de consolidación del Estado capitalista no les ha proporcionado, como es harto notorio, ninguna mayoría parlamentaria. Simplemente los ha transformado en partidos fácilmente asimilables por el capitalismo e inutilizados para conducir a la clase obrera en el camino del socialismo y el comunismo.

3. Mientras la burguesía dispone de los aparatos ideológicos necesarios para prefigurar una conciencia alienada, los comunistas carecemos de los recursos técnicos y financieros precisos para neutralizar el efecto alienante que la acción de esos medios ejerce sobre la gran mayoría del electorado. El desarrollo de las nuevas técnicas de comunicación a gran escala aleja la posibilidad de obtener una mayoría parlamentaria hasta convertir este deseo en un sueño irrealizable.

Si la obtención de una mayoría parlamentaria de comunistas nos parece improbable por las razones anteriormente expuestas, nos es más difícil aún asumir que los ejércitos eurooccidentales, comprometidos con el imperialismo yanqui en su confrontación con el sistema socialista mundial, no se comprometan con las oligarquías de sus respectivos Estados para reprimir un movimiento revolucionario que por su magnitud y objetivos pusiese en peligro la supervivencia del capitalismo en algún país eurooccidental y ello con independencia de que ese movimiento se expresase pacíficamente a través del parlamento. También es fácil suponer que el imperialismo intervendría con todos sus medios, incluidos los más violentos, si en algún país eurooccidental triunfase una revolución que redujese, todavía más, el área del campo capitalista y alterase negativamente para sus intereses los equilibrios políticos y militares establecidos en Europa tras la II Guerra Mundial.

Por el contrario, creemos que en una Europa dividida en bloques militares y donde los Estados de la parte capitalista refuerzan y perfeccionan continuamente sus aparatos de represión armada, es absolutamente infundado prever un desarrollo pacífico del proceso revolucionario. Es más, pensamos que en esas condiciones la toma del poder por la clase obrera y la edificación del socialismo sólo es concebible a través de una relación de fuerza de la que no es posible excluir el enfrentamiento armado entre la clase obrera y el aparato militar de la burguesía.

Naturalmente, no excluimos el que dentro de una correlación de fuerzas mundiales absolutamente favorables al socialismo y en una Europa sin bloques militares pueda surgir en algún país eurooccidental, constituido en uno de los últimos reductos del capitalismo, la posibilidad real de que la clase obrera suba pacíficamente al poder y edifique el socialismo sin que medie la amenaza armada de la reacción interna y externa. Pero esa posibilidad, hoy por hoy, sólo podemos intuirlo como una EXCEPCION HISTORICA, en un futuro lejano y en algún país eurooccidental en el que se diesen condiciones nacionales e internacionales radicalmente diferentes a las actuales.

APUNTES PARA UNA CONCLUSION

Sería falso imputar al PCOE y al PCV desprecio hacia la lucha electoral y la actividad parlamentaria. Nosotros no negamos la importancia de esa forma de lucha ni renunciamos a ella. De hecho, nuestros partidos han concurrido a diversos comicios electorales y seguirán concurriendo sin rechazar de plano la aspiración de obtener una representación parlamentaria que pueda usar el parlamento como tribuna desde la que proclamar las reivindicaciones de la clase obrera y ejercer la crítica del capitalismo. Eso es lo que hicieron los comunistas desde Marx a Lenin y lo que estimamos que debe seguir haciéndose. Y si pensamos esto, no es ni por izquierdismo ni porque deliberadamente nos neguemos a utilizar las posibilidades de la lucha parlamentaria, sino porque en realidad este tipo de lucha no ofrece más salidas que las descritas y, por tanto, para nuestras dos organizaciones ocupa un plano secundario.

Quienes en el Estado español se han precipitado hacia el reformismo y el estrecho marco del parlamentarismo burgués (PCE) afirman que la nuestra es una concepción muy anticuada y reducida de la lucha parlamentaria. Nosotros desconocemos cuál es la concepción moderna y amplia de esa forma de lucha, lo que sí sabemos, pues nos lo han demostrado con su presencia en el Parlamento durante las legislaturas del posfranquismo, es que la función real de sus representaciones parlamentarias no ha sido otra que la del ejercicio burocrático de la oposición. Oposición que no ha decidido nada ni ha producido el menor efecto sobre el sistema.

El PCOE y el PCV analizamos que el parlamento burgués constituye una institución agonizante, esencialmente por las razones que siguen y que revelan la evolución del sistema político diseñado por el capitalismo a lo largo de la Historia:

1. Las decisiones de inversión, gestión de servicios, políticas salariales y relaciones internacionales corresponden al Gobierno y escapan en la mayoría de los casos a la discusión y control del Parlamento. Ese poder real del Gobierno es transferida a la estructura burocrática que se despliega desde la administración estatal a la empresa pública.

2. Las funciones de control del Parlamento sobre el Gobierno son hoy más formales que nunca desde el momento en que el Gobierno está compuesto por los miembros del partido que ostenta la mayoría parlamentaria, y en esos partidos existe disciplina de voto.

3. La transferencia al plano internacional en proporciones cada día crecientes sobre decisiones económicas y políticas, que en fases anteriores del desarrollo capitalista eran competencias de organismos e instituciones nacionales, ha ido acentuándose inevitablemente como consecuencia de la integración mundial del capitalismo en su actual fase imperialista.

Estos fenómenos; la concentración de poderes en el ejecutivo, la omnipotencia de la alta burocracia estatal y el reforzamiento de los aparatos supranacionales, han limitado las funciones de los parlamentos eurooccidentales a la ratificación formal de leyes.

Por todo ello creemos que el Parlamento, que a lo largo de la Historia no ha podido evitar la reducción paulatina de sus funciones y derechos hasta transformarlos en puro protocolo no puede ser, como algunos sostienen, el órgano desde el cual se extienda la democracia, y mucho menos que ese órgano de existencia puramente formal pueda transformarse en un órgano de la dictadura del proletariado.

Pensamos que tanto la extensión de la democracia como la lucha por el socialismo van íntimamente ligadas a la progresión de formas de lucha no circunscritas al marco electoral-parlamentario y orientadas hacia la conquista de nuevas formas institucionales (dictadura del proletariado), cuya instauración sólo es posible superando dialécticamente el orden jurídico burgués.

El P.C.V. y el P.C.O.E. centrarán sus esfuerzos en la elaboración de una táctica y una estrategia que favorezca el debilitamiento del capitalismo y su sustitución por una sociedad hegemónizada por la clase obrera. Esa será nuestra contribución a la solución real de la crisis comunista.

Valencia, 10 de octubre de 1987

El presente informe tiene por objeto exponer los resultados de la investigación realizada en el curso de 1970-1971, en el marco del proyecto de investigación sobre el movimiento obrero en Andalucía, financiado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

El estudio se ha desarrollado a través de una serie de encuestas y entrevistas, tanto a nivel individual como colectivo, en diferentes sectores económicos y geográficos de Andalucía. Los resultados obtenidos muestran una evolución significativa en el movimiento obrero, caracterizada por un mayor grado de organización y conciencia colectiva.

Anexos

Los anexos que se adjuntan a este informe consisten en una serie de documentos que complementan la información presentada en el cuerpo del texto. Estos documentos incluyen: 1. Copias de los contratos de trabajo y convenios colectivos. 2. Documentos de la representación obrera. 3. Actas de reuniones y asambleas. 4. Otros documentos de interés para el estudio.

El primer anexo contiene una serie de datos estadísticos que reflejan la evolución del movimiento obrero en Andalucía durante el período de estudio. Estos datos se refieren a la afiliación sindical, el número de huelgas, etc. El segundo anexo muestra una serie de documentos que ejemplifican el tipo de organización y acción que se está desarrollando en el movimiento obrero.

El tercer anexo contiene una serie de documentos que reflejan el grado de conciencia colectiva y el nivel de organización de los trabajadores. Estos documentos incluyen: 1. Copias de los contratos de trabajo. 2. Documentos de la representación obrera. 3. Actas de reuniones y asambleas. 4. Otros documentos de interés para el estudio.

El cuarto anexo contiene una serie de documentos que reflejan el grado de conciencia colectiva y el nivel de organización de los trabajadores. Estos documentos incluyen: 1. Copias de los contratos de trabajo. 2. Documentos de la representación obrera. 3. Actas de reuniones y asambleas. 4. Otros documentos de interés para el estudio.

El quinto anexo contiene una serie de documentos que reflejan el grado de conciencia colectiva y el nivel de organización de los trabajadores. Estos documentos incluyen: 1. Copias de los contratos de trabajo. 2. Documentos de la representación obrera. 3. Actas de reuniones y asambleas. 4. Otros documentos de interés para el estudio.

ANEXO I

EN QUE PARTIDO NO HEMOS ACEPTADO EL INGRESO

(Del Informe de las organizaciones y miembros del P.C.O.E.
que no han ingresado en el P.C.E.)

A lo largo de nuestra militancia en el P.C.O.E., hemos considerado que la crisis actual que vive el conjunto del movimiento comunista español era producto de la degeneración ideológica y degradación política que afectó de forma virulenta al Partido Comunista de España durante las últimas décadas. Los cambios operados en la sociedad española y las condiciones de clandestinidad que vivíamos los comunistas, favorecieron el desarrollo de esa tendencia degradatoria, que vuvo entre otras consecuencias una continuada carrera de escisiones en el Partido Comunista de España. Carrera que ha persistido hasta nuestros días.

Los últimos 20 años han sido, para el Partido Comunista de España un gradual, pero continuo, deslizamiento desde posiciones ideológico-políticas, cimentadas en la teoría marxista-leninista, hacia actitudes fronterizas con el ala izquierda de la socialdemocracia.

En ese período se han suprimido sistemáticamente de la propaganda, programas y manifiestos de P.C.E. la mayor parte de aquellos conceptos marxistas que diferenciaban a comunistas y socialistas. Tal supresión no ha sido producto del rigor, sino de la vulgarización que de los mismos han hecho los dirigentes de este partido.

Así, la dictadura del proletariado dejó de considerarse una fase de transición del capitalismo al socialismo y se asimiló con una mera forma dictatorial de gobierno.

Análogamente sucedió con el leninismo. Por arte de magia pasó de constituir la expresión contemporánea y universal del pensamiento revolucionario de los marxistas para convertirse en una experiencia

coyuntural y localizada en la Rusia de primeros de siglo.

Del mismo modo se mistificó el estado burgués. Y lo que se entendía como instrumento de dominación política de la burguesía se transformó en un aparato situado por encima de los intereses antagónicos de una sociedad clasista.

Esta dilapidación teórica del marxismo se ha presentado como algo progresivo, modernizador, enriquecedor, etc. En realidad, no ha significado más que una clara regresión teórica y práctica hacia las posiciones de la socialdemocracia europea.

El fenómeno eurocomunista ha representado un breve tramo de la trayectoria reformista al tiempo que un vano intento por dar coherencia a una formación política que en los últimos años ha perdido sus señas de identidad originales.

Pero el intento ha sido efímero. De hecho resulta difícil encontrar actualmente, entre los dirigentes del P.C.E., nadie que defienda el eurocomunismo. Da la impresión que nadie aplaudió nunca el eurocomunismo. Por el contrario, los fervientes eurocomunistas de ayer se apresuran a sustituir una etiqueta por otra y dejar a salvo los contenidos reformistas de su ideología y de su política.

Característico de ello resulta la asunción por parte de los últimos equipos dirigentes del P.C.E. de la teoría socialdemócrata, que cifra la posibilidad de acceso al socialismo en un proceso gradual, amparado en los instrumentos ofrecidos por el ordenamiento institucional existente.

Es inconcebible la obsesión de estos dirigentes por mantener una tesis que carece de toda base de apoyatura en la historia de las transformaciones sociales y que contradice no sólo el marxismo sino también el sentido común. Pues nadie desconoce que el Poder crea y mantiene sólo aquellos instrumentos que le sirven para el mantenimiento de ese poder. ¿Cómo pensar, pues, que esos instrumentos hayan de servir para superar un injusto sistema, que cifra

en los mismos su capacidad de supervivencia?

Esta teoría, extraída de la socialdemocracia, nos ha sido presentada por los dirigentes del P.C.E. de modo sucesivo, en nombre de la vía pacífica al socialismo, del eurocomunismo y del marxismo revolucionario. Las etiquetas se han modificado, pero los contenidos siguen sobreviviendo a los cambios de nombre.

De ese modo se ha llegado al estado actual que caracteriza al partido del que se nos proponía formásemos parte. Un partido sin identidad ideológica, con un espacio político cada día más reducido y sin más perspectiva real que la de instalarse cómodamente en la democracia burguesa, para desempeñar en ella un papel absolutamente secundario e irrelevante.

Madrid, 21 de abril de 1986

ANEXO II

EXTRACTOS DEL INFORME DEL COMITE LOCAL SALIENTE PRESENTADO POR CRISTOBAL JIMENEZ A LA AGRUPACION DE COMUNISTAS INDEPENDIENTES DE JODAR

L. PROYECTO PC. Y SUS RESULTADOS

"Tres necesidades ineludibles para el movimiento obrero y comunista español, planteadas y agravadas a lo largo de los primeros años de transición política, tales como: 1ª) Recomponer y dotar de carácter reivindicativo al M.O.; 2ª) Recuperar el carácter leninista y revolucionario del partido y; 3ª) Crear una verdadera alternativa a la derecha y socialdemocracia españolas. Son la base en la que se asienta definitivamente el proyecto político iniciado los días 13, 14 y 15 de enero de 1984.

Los catastróficos resultados electorales del PCE en el 82, la continua, pero segura, desmembración del mismo como consecuencia de los ataques de los que pretendían llevar al partido al campo de las últimas consecuencias del desarrollo derechista del eurocomunismo, el larvado pero efectivo deseo de las bases comunistas de participar activamente en la concreción de la línea política, que la estructura eurocomunista de bases les había negado, y, por último la experiencia, de valor innegable, organizativa y política de los grupos escindidos del PCE y de la construcción del PCC, colocan a los comunistas ante la oportunidad histórica de crear las premisas de la recuperación del partido comunista, basada en los principios del marxismo-leninismo e internacionalismo proletario."

"Culmina el proceso con la construcción del PC. Nos propusimos, ya dentro, del PC., que nuestra presencia rompiera con el entonces actual sistema

de partidos y abriera brechas importantes, con vistas a cambiarlo, en el actual marco político español. Nuestro empeño era quitar el sueño a la burguesía, después de que el eurocomunismo le hubiera regalado varios años de buen dormir.

Aunque nunca renunciamos a la idea de la entera unidad comunista, a la existencia de un único y gran partido comunista, entendíamos que ello sólo sería posible tras un plazo más o menos largo de recuperación ideológica y organizativa en base a los principios irrenunciables. Los primeros pasos dados por el PC. con su continuo crecimiento militante y orgánico así lo atestiguan.

Sin embargo, las prisas electorales de unos y las cortas pretensiones políticas de otros, a decir verdad, hicieron aguas por todos lados el proyecto y abocaron al partido al ostracismo y la crisis en que se encuentra."

"Nos cabe a nosotros el triste honor de haber pertenecido a la organización de la que posiblemente surgieron los primeros planteamientos liquidadores del PC. Monereo y sus compañeros de dirección no sufrieron mucho cuando presentaron la propuesta proveniente del PCA, consistente en su fortalecimiento a cambio de que se nos dejase participar en la coalición Izquierda Unida. Aunque aquello no se aceptara tal cual, la práctica política de la dirección andaluza, más la nueva actitud del PCC, atento ya más a su posible representación parlamentaria, craron las condiciones para que primero, en muchas regiones nuestro partido quedara marginado de las listas y órganos de dirección de la coalición, cuando no a una verdadera nulidad política y segundo, cristalizara en el II Congreso una alianza en el seno del partido (PCC, PCPA y otros) para quemar etapas en la Unidad Comunista.

Las comisiones de Unidad Comunista propuestas en el citado Congreso, en un contexto desfavorable por nuestra perjudicial ubicación en IU, como por la gran sensación de una pronta integración en el

PCE, avalan la posición defendida por nosotros y otros camaradas encaminada a un replanteamiento de nuestra pertenencia en IU y a la apertura de una nueva fase de crecimiento y fortalecimiento del PCPE.

Paralelo a todo el proceso descrito se desencadena en el interior del Partido una lucha a veces sorda, otras más aireada entre los grupos que lo fundaron."

"Las cosas en el seno del PCPA, si cabe, han revestido aún más gravedad. En nuestra organización, ni siquiera se hizo práctica del instrumento de la cooptación para aglutinar elementos, sin duda valiosos en su tiempo, para construir una dirección que potencialmente llevara al partido a más. Por el contrario, después del Congreso de Unidad en Andalucía y de la constitución de IU., Monereo atendió tan sólo a su deseo de control férreo del conjunto de la organización con vistas a la eventual negociación con el PCA de los puestos a ocupar por él y sus acompañantes.

Ello supuso, como se sabe, estancamiento y crisis en la organización. Varias organizaciones, entre ellas la nuestra, ya se han desgajado del PCPA y muchas otras, en la práctica, no comulgan con los presupuestos de la actual dirección."

"Sólo la consecuente actitud mantenida por el PCPE hasta hace poco, permitió que los planteamientos de Unidad Comunista no degeneraran en una sorda discusión sobre reparto de influencias y posiciones en un futuro y único partido comunista. Siempre hacíamos hincapié en dos ideas: 1ª la unidad sólo se hará en base a los principios del marxismo-leninismo y 2ª cuanto más creciera el PCPE tanto más cercana estaría la Unidad. Tristemente, en estos momentos, ya la dirección del PCPE carga las tintas sobre un aspecto, para nosotros también importante, pero estrictamente parcial: parecen contentarse con una organización estructurada a la manera leninista. Bien, pedir sólo eso, que puede incluso lavarles la cara, significa que, soterradamente, apues-

tan por un partido con corrientes organizadas que el juego de las células, con su vida autónoma puede propiciar. En definitiva, podría existir ya un acuerdo expreso entre las distintas direcciones sobre este tipo de organización que en realidad escondiera el acuerdo tácito sobre un partido de corrientes organizadas. Huelga decir que ello contradice el espíritu leninista."

"Lo más perjudicial, no obstante, es que las cuestiones fundamentales: ideológicas-político-estratégicas se relegan a un segundo plano, al plano del eclecticismo y que de ello no saldrá más que un remedo de eurocomunismo sazonado con algunas notas leninistas."

"Nosotros negamos la viabilidad de este planteamiento. Ni siquiera estamos seguros de que llegue a buen término. Son muchas las pretensiones y poco el espacio político a rellenar. Nadie puede garantizar que a mitad del camino del proceso todo explote y que aquellos que negociaron con menor fuerza y respaldo queden condenados definitivamente a la destrucción y al olvido. Este puede ser, sin duda, el futuro del PCPE."

"No podemos terminar este apartado sin dedicar algunas notas al proyecto de IU. Como sabéis nuestro diputado, Cristóbal Jiménez, hubo de abandonar IU ante la negativa del PCA y PCPA de que pudiera representar en el seno de la misma a otra fuerza política comunista. Y ello era preciso para, que de alguna manera, se pudiera contrarrestar el fuerte componente socialdemócrata y reformista de la coalición que el PCPA con Monereo a la cabeza no supo ni quiso hacer. Es cierto, la coalición reduce su quehacer político a la mera iniciativa legislativa. Así no se construye ningún nuevo bloque social por más empeño que ponga Julio Anguita. Así se consigue, por el contrario, desinflar las ilusiones que una gran parte de nuestro pueblo depositó en la coalición el 22 de junio de 1986. Por eso, la dirección del PCA que no contempla en ningún momento el otro componente necesario, la movilización, segura de

que las expectativas electorales de IU han descendido y de que, por tanto, ya no puede ser alternativa al PSOE, aboga por una colaboración con el mismo, alegando una derechización que, independientemente de ser cierta, nos recuerda al nefasto voto útil y el "Juntos Podemos". "

Jódar, 8 de noviembre de 1987

ANEXO III

CARTA DEL PARTIT DELS COMUNISTES VALENCIANS-FRONT D'ESQUERRES A TOTS ELS COMUNISTES DE L'ESTAT ESPANYOL

Nosotros el Partit dels Comunistes Valencians-Front D'Esquerres no surgimos como un partido más creado con fines oportunistas o electorales. Somos militantes comunistas que procedemos mayoritariamente de las filas del PCE y que un día tuvimos que abandonarlo al adquirir la certeza de que estábamos en una organización que irremisiblemente se había despeñado por las laderas del reformismo. Unos antes y otros después nos organizamos y continuamos un combate que tenía como principal objetivo la constitución de un verdadero Partido Comunista basado en la ideología marxista-leninista.

Cuando pensábamos que el PC. podía ser un punto de referencia válido para la reorganización ideológica y política de los comunistas del Estado, la desviación socialdemócrata del PCPE nos hizo sufrir un nuevo revés. Los dirigentes del PC. que últimamente se llamaba Partido Comunista de los Pueblos de España nos volvieron a defraudar al abandonar el proyecto de construcción de un Partido Comunista marxista-leninista, optando por la vuelta al eurocomunismo del cual muchos eran originarios e incluso co-inspiradores. Este giro ideológico tuvo su inmediata traducción en la aceptación de la política de Convergencia Político-Social del PCE y expresada a través de IZQUIERDA UNIDA donde convergen los que han abandonado la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad y han adoptado distintas variantes de una misma línea de conciliación de clases.

El PCV se compromete firmemente a continuar la lucha por la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados y para ello es consciente de la necesidad histórica de la destrucción del

poder de la burguesía y de la instauración de la más amplia democracia para los trabajadores y campesinos: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Es por todo esto por lo que nosotros decimos que no surgimos como un partido más, que continuamos con el mismo proyecto que primero nos llevó al Pce y después nos hizo militar en el PCPE. Y lo hacemos concedores de que estamos cumpliendo el objetivo histórico que se propusieron todos los verdaderos comunistas al ingresar en el PCE y luego en el PC.

El PCPE que nació con vocación de reconstruir sobre bases sólidas el Partido Comunista, ha sucumbido víctima del oportunismo de su dirección.

Ya en el Segundo Congreso de abril de 1987, de forma sibilina, se dió por periclitado el proyecto de forjar un PC. verdaderamente revolucionario. Desde entonces el PCPE navega a la deriva, carente de una política propia, actuando a remolque del PCE en los movimientos de masas. En CC.OO. los militantes del PCPE forman candidaturas conjuntas con el PCE y hace ya tiempo que enterraron las posturas de resistencia de clase frente a la crisis, que en otros tiempos defendieron.

Este panorama de confusión ideológica se ha visto recientemente complicado por causa del fervor con el que los llamados gerardistas, carrillistas y galleguistas se reclaman paladines de la unidad comunista. Todos se manifiestan acérrimos partidarios de la unidad, pero ninguno de los dirigentes de las tres organizaciones está dispuesto a profundizar en las motivaciones que desencadenaron la crisis del Partido Comunista. La mayoría de ellos alimentaron las concepciones eurocomunistas que liquidaron las señas de identidad comunistas en el seno del PCE: el abandono del leninismo en el IX Congreso, el rechazo a la dictadura del proletariado, la teoría del "socialismo en libertad", la aceptación de la Monarquía, la sustitución de la organización por células por las agrupaciones, el pacto social avalado por el PCE al firmar los Pactos de la Moncloa.

La última reunión del Comité Ejecutivo del PCPE a c r e c i e n t a e s t a ceremonia de la confusión al afirmar rotundamente que la división se produjo por causa de los principios no por las divergencias tácticas. Curioso divorcio entre los principios y la táctica, de suerte que para el PCPE los principios se sitúan en una esfera celestial y no tienen nada que ver con su concreción práctica. sus principios no son eurocomunistas, pero su táctica, dicen, es la misma.

Los comunistas sabemos que unos principios revolucionarios por fuerza se traducen en tácticas políticas distintas de las empleadas por los reformistas, sostener lo contrario equivale a reducir el papel de la teoría marxista-leninista al de vacía liturgia que sólo se mueve por símbolos pero carente de potencialidad revolucionaria. ¡Nunca pudimos pensar que el PCPE pudiese llegar a tal caricaturización del marxismo !

Nos queda meridianamente claro que se trata de una torpe argumentación destinada a justificar una práctica reformista indiferenciada de la sostenida por los reconocidos eurocomunistas. La absorción está cantada, quizá la retrasen orgánicamente porque la mayoría de la base del PCPE no está aún madura para el retorno a la gran matriz del eurocomunismo, pero lo cierto es que, mientras tanto, el PCPE ha perdido, ya, su independencia política.

1 de noviembre de 1987